



Grandes Firmas

ADOLFO BIOY CASARES

La inteligencia, con la ayuda del tiempo, sabe transformar la ira, el rencor y la envidia, en humorismo. Aunque hoy nadie se declara desprovisto del sentido del humor, los que están con desagrado el humorismo no son pocos. En su fuero interno, buena parte de la sociedad tiene la convicción de que sobre ciertas cosas no se toleran bromas. A muchos, el humorismo, sobre todo el satírico, les altera el estado de ánimo. "El sentido no es perfecto, pero prefiero que no me lo recuerden", asegura una gente, y envidia a los actores "porque a ellos les está permitida la felicidad".

Desde luego, hay humoristas que fomentan la irritación contra el humorismo. Son los de fuego granado, de bromas sobre bromas. Las mujeres tienen poca paciencia con ellos: ya cansada.

Es un aprendizaje —que digo, toda la vida es aprendizaje—, en una juventud, atravesar algunas cosas por la superposición de bromas. Una amiga, docta en psicología, me previno: "El humorismo es una especie de distancia entre el autor y la situación y después entre la situación y el lector". Tal vez alguna vez haya en esto. Para peor, la intensidad es una de las más raras virtudes en literatura. No muy importante, pero rara.

Una forma de cortesía

Indio Severo, minutos antes de morir, pidió un cigarrillo al yerno, que se lo negó. Severo murmuró: "Sería el último". No dijo nada pontificamente, sino como la costumbre de una vieja broma; una invitación a reír como siempre de sus reiteradas revoluciones de alrededor del tabaco. Al referir el hecho, el poeta Humberto Saba observó que: el humorismo es la más alta forma de la cortesía.

Yo acoplé en el acto la explicación de Saba, pero cuando traté de explicarla no me montaba muy seguro. Después de un tiempo la entendí. Un periodista amigo me había preguntado cuál era el sentido

de mi obra. Ante el golpe, como dicen los cronistas de los, y a pesar que tales aclaraciones no incumbían a un humorista, que si mis libros justificaban una respuesta, ya la daban los críticos, bien o mal.

No habíame quedado del todo satisfecho, porque esa noche, entre de dormirme, de nuevo pensé en la pregunta del periodista y me dije que un posible sentido para mi obra sería el de comunicar al lector el encanto de las cosas que me inducen a querer la vida, a sentir muchas cosas y hasta pena de que pueda llegar la hora de abandonarlas para siempre. Entonces recapacité que yo quizá no lograba comunicar me encasaba, porque el acto de luchar con frecuencia me lleva a desahuciar el todo

aburrido de las cosas, y el acto de veracidad me impide callar. Mientras analizaba todo esto, comprendí que el humorismo es cortés porque al señalar verdades recurre a la comicidad. Si muestra lo malo, mueve a la risa, y cuando alguien recuerda la amarga verdad que dijimos, sonríe porque también recuerda cómo la echamos a la broma.

Un escritor, al que en cierta época traté asiduamente, era muy compadido de su madre. Cuando ésta murió, quedó triste y años después sólo comentó cuando escuchaba las conversaciones con ella. Sin embargo, en el momento en que la madre murió, se había visto una visión cómica.

Me refirió, en efecto, que a un tío y otro de la casa de su madre aparecieron, con trajes de etiqueta,

El humorismo es cortés porque al señalar verdades recurre a la comicidad. Si muestra lo malo, mueve a la risa, y cuando alguien recuerda la amarga verdad que dijimos, sonríe porque también recuerda cómo la echamos a la broma.

plur. Algunos, como a su casa de entonces, observó: "Ya no vive". "Para saberlo, pregunté otro, ¿hay que tocarle los pies. La gente muere con los pies vivos". "Jesús de Arco, no", dijo Buster Keaton, y quedó muerto.

Otros cuentos

Existe una rama del humorismo, perfectamente reconocida año tras año, sobre la que no estoy informado como quisiera: la de los cuentos cómicos, las más veces políticas o pornográficas, de transmisión oral. Los hubo de Franco y Fila, los hay de gallegos, de judíos, de argentinos... El humorismo "ocurre en todos los países". Desde cuándo? Si empezé en tiempos lejanos, ¿cómo eran, digamos, los cuentos de la época de las Cruzadas? ¿Qué eran los autores? (Algo sabemos: los autores no son vacacionales, no firman sus trabajos). Como ejemplo del género, recordé el conocido cuento de la receta. Me dijeron que la versión uruguaya es así: "Miente bien, en porciones iguales, barro y besta, y obtendrá un uruguayo; pero, atención: por poco que se recuerda en la boca, le sale un argentino". En la Argentina circula el mismo cuento, pero referido a radicales y peronistas.

En una percepción reciente leí en la redacción, según se me informó, de una vieja señora que se había enterado de la teoría de Darwin. "Estimera, descendientes del mono! Mi querida amiga, espero que no sea verdad, pero si es verdad espero que no se sepa".

Todavía más grata me parece la respuesta que, según refiere Baroja en sus Memorias, dio un anciano cuando alguien le preguntó si era Gómez o Martorell: "Es igual. La cuestión es pasar el día".

Para concluir, citaré palabras de un personaje de Jane Austen: "La gente comete locuras y cometidas para divertirse y nosotros cometemos locuras y cometidas para divertir a la gente". Un buen ejemplo de humorismo y una muy comparsa interpretación de la literatura. ■

(Copyright Agencia Efe)

El humor en la literatura y en la vida

su padre y el abuelo de la familia, que era un viejo amigo. Verlos ahí le conmovió, pero también le hizo pensar en cómo se habrían ingre-

siado para echar mano de sus solomeros sacos negros y pantalones a rayas, y en la rapidez que tuvieron para vestirse. Es, me imagino, en que se abría para él un abismo de tristeza, no pudo menos que sonreír, porque esas dos personas tan queridas le recordaban a un tal Fregoli, un artista de variedades de los años veinte, famoso únicamente por su volubilidad para cambiarse de ropa. El escritor estaba impresionado por haber leído esas palabras en aquella hora y me preguntó si él hecho así se refería que algo muy perverso había en él. Le contesté que pensaba: si uno se acostumbraba a ver el lado cómico de las cosas, lo descubre en cualquier ocasión, aun en las más trágicas.

En tal sentido, si mis fuentes son veraces, Buster Keaton, el actor cómico, tuvo una muerte ejen-

El humor en la literatura y en la vida [artículo] Adolfo Bioy Casares.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bioy Casares, Adolfo, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El humor en la literatura y en la vida [artículo] Adolfo Bioy Casares. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile